

Entre 1972 y 1973, muchos marinos percibieron que se estaba preparando un golpe de Estado y trataron de frenarlo notificando al gobierno de Salvador Allende. Sin embargo, los mandos de la Armada los acusaron de sediciosos, los detuvieron y los torturaron; anunciando el destino que sufrirían miles de chilenas y chilenos durante la dictadura.

Según narra el marinero Jaime Espinoza, el 11 de septiembre los sorprendió en la ex Cárcel Pública de Valparaíso. A las 9 de la mañana los sacaron de las celdas a culatazos, los pusieron contra la pared del patio de la cárcel y frente un pelotón de fusilamiento. Debido a un desencuentro entre las autoridades a cargo, sin embargo, el fusilamiento no se efectuó y los marinos fueron enviados al teatro de la prisión, donde Espinoza, quien tenía 18 años, escribió la carta de la tercera fotografía. En un libro autobiográfico escribió después: “Algunos de los reos comunes nos vinieron a visitar, cruzaron la cancha y sonriendo nos decían ‘chucha, de la que se salvaron’. Ellos habían estado haciendo apuestas [respecto a] si lográbamos sobrevivir esa noche (...) para celebrar nos invitaron a una pichanga; y así fue como empezamos a organizarnos y a practicar ese deporte tan querido para todos”.

Los marinos sobrevivientes a esta experiencia de tortura y encierro, a quienes reconocemos en su compromiso democrático por verdad, justicia y reparación, mantienen un nutrido archivo digital en su web: <https://www.marineros-constitucionalistas-chile.com/>